

HETEROTOPÍA PATRIMONIAL: CONCEPTO PARA ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Dr. Everaldo Batista da Costa

Universidad de Brasilia, Brasil
everaldocosta@unb.br

Dr^a. Ilia Alvarado-Sizzo

Universidad Nacional Autónoma de México
ialvarado@igg.unam.mx

Recibido: 27/6/18; Devuelto para correcciones: 10/11/18; Aceptado: 16/1/19

Heterotopía patrimonial: concepto para estudios latinoamericanos (Resumen)

Un problema elemental en el campo del saber geográfico se refiere a la dotación de métodos (y por supuesto de conceptos) que expliquen los fenómenos actuales situados espacialmente. Así, este artículo tiene por objetivo presentar el concepto *heterotopía patrimonial*, el cual fue elaborado, aplicado y revisado desde experiencias latinoamericanas de investigación. Metodológicamente, el trabajo se estructura: (i) en la interpretación de los principios filosóficos foucaultiano y geográficos raffestinianos que formulan, respectivamente, los conceptos *heterotopía* y *ecogénesis territorial*; (ii) en la comprensión de *utopías imaginativas* y de *utopías operativas* de la patrimonialización, las cuáles producen, imaginaria y concretamente, la *heterotopía patrimonial* como el *otro espacio*; y (iii) en el análisis de la heterotopía patrimonial de desfiguración con el caso de Xochimilco, en la Ciudad de México, y en la investigación de la heterotopía patrimonial de resistencia con el ejemplo de Brasilia, en Brasil. Estas verificaciones posibilitaron la revisión del concepto y reforzar la tesis de la *facultad de predicción* del imaginario creado y difundido como balizador y ente de la preservación.

Palabras clave: Heterotopía patrimonial, ecogénesis territorial, imaginario, América Latina.

Heritage heterotopia: a concept for Latin American studies (Abstract)

A basic issue in the field of geographical knowledge regards the endowment of methods (as well as concepts) explaining current phenomena spatially located. Thus, the aim of this paper is to introduce the concept of *heritage heterotopia*, which is elaborated, applied and reviewed departing from Latin American research experiences. Methodologically, the research is structured: (i) from the interpretation of Foucault's philosophic principles and Raffestin's geographical notions, who respectively proposed the concepts *heterotopia* and *territorial ecogenesis*; (ii) by the understanding of *imaginative utopias* and *operative utopias*, both produced by the heritage process (here conceptualized as *patrimonialización*), which produce, imaginary and concretely, the *heritage heterotopia* as the *other space*; and (iii) on the analysis of *heritage heterotopia of disfigurement* in the case of Xochimilco in Mexico City, and the research of *heritage heterotopia of resistance* with the example of Brasilia, in Brazil. Those corroborations allow the review of the concept and the reinforcement of the thesis of *faculty of pre-vision* of the imaginary which is created and spread as a guidance and entity for preservation.

Key words: Heritage heterotopia, territorial ecogenesis, imaginary, Latin America.

Los conceptos solo existen (o pueden ser formulados) gracias a la capacidad humana de intuir y deducir, de percibir y de generalizar las cosas del mundo. La práctica social-histórica de producir cosas, repetida y resignificativamente, revela la conectividad entre las intencionalidades cognitivas y las necesidades generalizadas y difundidas. Entonces, la interacción entre pensamientos y cosas del mundo conlleva un *continuum* no solo de conceptos, sino también de hechos, de símbolos y de lugares, mutuamente determinantes. Para M. Foucault, en *Un diálogo sobre el poder*, los conceptos no se restringen a la práctica teórica; son la propia práctica local, regional, contra el poder.

Un problema elemental del campo del saber geográfico se refiere a la dotación de métodos (y por supuesto de conceptos) que expliquen los fenómenos actuales situados espacialmente. Así, de forma complementaria a los conceptos ya formulados en la práctica geográfico-patrimonial, este artículo tiene el objetivo de relacionar dos definiciones de los franceses Michel Foucault (*heterotopía*) y Claude Raffestin (*ecogénesis territorial*) para presentar el concepto de *heterotopía patrimonial*¹, el cual es elaborado, aplicado y revisado desde experiencias de investigación en América Latina.

Seguramente, el concepto heterotopía patrimonial se aplica a otras realidades mundiales. El respeto (i) al precepto crítico de que el potencial social de la ciencia fue reducido al poder de la disposición técnica (abandonando el *locus* de acción esclarecida y para el esclarecimiento)², y (ii) la criticada miseria del empirismo (que oculta las relaciones entre los sujetos, sustituyéndolas por relaciones entre objetos)³, lleva a inferir que el cambio radical de las intervenciones espaciales segregadoras y, por ello, violentas, debe prevalecer en el conocimiento concreto de la realidad investigada, de forma que la generalización que abarca un concepto tenga una clara base tópica de formulación, aplicación y revisión. Entonces, el conocimiento geográfico acumulado sobre la realidad urbana y patrimonial latinoamericana legitima esa propuesta conceptual, que sugiere nuevas prácticas. H. Capel ha insistido en argumentar que los geógrafos españoles e iberoamericanos pueden y deben contribuir de forma relevante al diagnóstico de problemas actuales y a la realización de propuestas para su solución, impregnando un campo teórico y metodológico de aplicación generalizada⁴.

La propuesta de conjugar conceptos (heterotopía y ecogénesis territorial para dilucidar la heterotopía patrimonial) se justifica por las dimensiones relacional y

1 Cuando este artículo fue aprobado, uno de los revisores recomendó leer el trabajo de C. Carbonell, *Heterotopías patrimoniales, rizomas turísticos y agenciamientos socioculturales en las relaciones entre paisaje y desarrollo territorial*, dada la coincidencia en los términos que presentamos. Pero, no hay mención al referido texto a lo largo de nuestra discusión, pues conceptualizamos “heterotopía patrimonial” antes de conocer esse escrito, cuya propuesta no es un antecedente de este artículo y la construcción teórica que desarrollamos, a partir de las nociones de Foucault y de Raffestin, es totalmente independiente de lo que plantea el mencionado trabajo.

2 Habermas, 2013 [1978].

3 Santos, 1978.

4 Capel, 2010.

espacial de poder y de representación presentes en Raffestin y en Foucault; el primero, geógrafo político, incorporó la perspectiva epistémica del segundo, filósofo post-estructuralista crítico de la modernidad. Esa comunión permite alejar la crítica según la cual las consideraciones sobre las representaciones, el imaginario y lo vivido tienen dificultades de escapar al peso de lo territorial (causado por el énfasis en la extensión y su trato como porción de espacio)⁵.

Metodológicamente, la investigación se estructura: (i) en la interpretación de los principios filosóficos foucaultianos y geográficos raffestiniños quienes formularon, respectivamente, los conceptos *heterotopía* y *ecogénesis territorial*; (ii) en la comprensión de *utopías imaginativas* y de *utopías operativas* de la patrimonialización, las cuales producen, imaginaria y concretamente, la *heterotopía patrimonial* como el *otro espacio*; y (iii) en el análisis de la heterotopía patrimonial de desfiguración con el caso de Xochimilco, en México, y en la investigación de la heterotopía patrimonial de resistencia con el ejemplo de Brasilia, en Brasil. Estas verificaciones posibilitaron la revisión del concepto y refuerzan la tesis de la *facultad de predicción* del imaginario creado y difundido como conductor y ente de la preservación.

La creencia en que la idea transmitida es una codificación o un aprisionamiento del concepto por un lenguaje⁶ no puede limitar el compromiso científico y filosófico en expresar correctamente la idea nueva o el propio concepto. Este sintetiza un pensar siempre oriundo de un conjunto de otras meditaciones, pero corporiza una experiencia espacial y una práctica individual (aunque sea compartida) del investigador.

De la *heterotopía foucaultiana* a la *ecogénesis territorial raffestiniña*

El análisis foucaultiano de la heterotopía demanda la comprensión previa de que, en la historia, la idea y la práctica de la *extensión* toma el lugar de la *localización*, en la dimensión absoluta de espacio presente en I. Kant y en I. Newton. En la actualidad, el *posicionamiento* substituye la *extensión*, pues es definido por las relaciones de vecindad entre puntos o elementos, cuando no se vive un espacio homogéneo y vacío, pero, fenomenológicamente, cargado de sentidos, de fantasías, de percepción primera, de pasiones, con cualidades particulares⁷. En esa lógica, para tratar de la heterotopía, el autor defiende la utopía como posicionamiento sin lugar real, que mantiene con el espacio real de la sociedad una relación general de analogía directa o inversa; es la propia sociedad perfeccionada –la utopía es asumida como un espacio esencialmente *irreal*.

Así, la heterotopía foucaultiana, al contrario de la utopía como un espejo que es “el lugar del cuerpo sin lugar”, son espacios diferentes, el lugar del cuerpo con lugar; confrontación mítica y real del espacio vivido. Espacios de alteridades, son físicos y mentales; espacios que funcionan en condiciones no hegemónicas; en ocasiones, son espacios temporales y paralelos. “Lugares fuera del espacio y

5 Berdoulay & Entrikin, 2012

6 Santos, 1978.

7 Foucault, 1984.

tiempo, definidos por sus propios principios y una zona de transición (liminal) dentro de los muros que los delimitan”⁸. El autor considera seis principios definidores de heterotopías⁹:

1. *No existe ninguna cultura en el mundo que no se constituya de heterotopía*: aparecen en dos grandes tipos: heterotopía de crisis –lugares sagrados, prohibidos, de conflicto–; heterotopía de desviación: aquella en la que se colocan los individuos cuyo comportamiento se desvía en relación con las normas sociales: clínicas psiquiátricas, asilos, prisiones.
2. *Cada heterotopía tiene un funcionamiento preciso y determinado al interior de la sociedad*: puede aparecer, evolucionar y desaparecer. El cementerio como lugar altamente heterotópico deja de ser el sitio sagrado e inmortal de la ciudad, es la “otra ciudad” donde cada familia tiene su hogar sombrío; donde se realiza la fiesta de los vivos junto a los muertos, en algunas cultural como en México y en Perú.
3. *La heterotopía tiene el poder de yuxtaponer en un sólo lugar varios espacios, posicionamientos que son en sí mismos incompatibles*. En consecuencia, muchos significados pueden derivar de la experiencia vivida en esos lugares. El *jardín* es la menor parcela del mundo y también la totalidad del mundo.
4. *Heterotopías ligadas a recortes de tiempo*: funcionan cuando el sujeto se encuentra frente a una especie de ruptura del tiempo tradicional. Bibliotecas y museos son heterotopías de tiempo que se acumula infinitamente. Encierran en un lugar muchas épocas, formas, gustos; constituyen espacios de múltiples tiempos, pero están ellas mismas fuera de tiempo e inaccesibles a las agresiones. En el opuesto de las heterotopía de tiempo están las heterotopías crónicas: ferias temporales, locales de socialización intermitente en las periferias urbanas, ocurrentes en barracas y sitios definidos. Asimismo son las ciudades de veraneo, dinamizadas en ciertos períodos anuales.
5. *Las heterotopías suponen siempre un sistema de apertura y cierre que simultáneamente las aísla y las torna penetrables*. No se entra en una heterotopía como si fuese un lugar mundano; se espera que los visitantes sigan una serie de rituales cuando están ahí. La entrada puede ser de forma forzada (como entrar a prisión) o requerir rituales específicos como una sauna o un (heterotopía de ritual o de purificación).
6. *Las heterotopías tienen una función en relación con el espacio que las rodea*: crean una ilusión más ilusoria que cualquier espacio real, tan meticuloso y perfecto como aquel. Espacio de ilusión o lugar de compensación: el caso de las Colonias modernas y su organización espacial impuesta por la Iglesia, en apoyo al Estado. Burdeles y Colonias son dos extremos de heterotopías.

8 Foucault, 2008.

9 La discusión enumerada del 1 al 6 representa el diálogo con M. Foucault, en la obra *Des espaces autres*, de dos traducciones: en portugués y en español.

Geográficamente y en resumen, la heterotopía revela el *otro espacio* o el lugar utópico realizado y distinto en la totalidad del espacio. Son otros espacios comportamentales destinados a individuos o a grupos sociales; espacio de otro *estar* situado o en travesía; de yuxtaposición o intermitencia temporal; rituales, ilusorios, místicos. El ejemplo por excelencia de heterotopía dado por Foucault es el barco, por la gama de conexiones que propicia, por ser un lugar sin lugar, concreto, mayor instrumento de producción económica y de imaginaciones individuales y colectivas.

En el sentido en que la heterotopía es el concepto del *otro espacio*, es posible decir que su concreción se da por una *sui generis* semiotización espacial, lo que favorece vincularla con la noción de ecogénesis territorial de Claude Raffestin. El otro espacio heterotópico puede traducirse, geográficamente, como producción intencional-singular de un territorio, que opera un modo espacial de existir. Las disposiciones territoriales también están vinculadas con cosmologías, mitos y símbolos¹⁰.

La ecogénesis territorial es el proceso de transformación y de traducción de las formas espaciales, de manera selectiva-intencional, desde una *semiósfera* [limite abstracto o concreto; una membrana que separa espacio geométrico y territorio en significación, como una frontera; transmuta lo externo en interno a través de los instrumentos de resignificación social]¹¹. En síntesis, la ecogénesis territorial es un medio y una acción que refuerza las nociones de centralidad y de concentración, incluso puede establecer territorialización, desterritorialización y reterritorialización a través de diferentes dimensiones de existencia como: el trabajo, la región, el ocio, la ciencia, la filosofía, el arte, etc.

Por eso, la heterotopía –asumida, geográficamente, como una semiotización distintiva del espacio y reveladora de territorios peculiares– no está desvinculada de los comandos de información, de comunicación y de circulación, como elementos de des-orden y de poder. Es el *otro espacio* de semiotización, abstracto-concreto, de signos, de símbolos, de relaciones mediadas, mediatas e imaginativas.

Esa unión conceptual lleva a comprender el papel de los juegos de poder, que construyen la historia y reflejan la permanente resignificación de porciones del espacio terrestre, al reproducir lugares y al controlar, por definición, territorios. Para C. Raffestin, el espacio se transforma en territorio y a través de la historia se hacen los símbolos; hay espacios relictuales que permanecen fuera de la ecogénesis territorial, para ser tomados en otra época¹².

Una de las particularidades fundamentales de la heterotopía consiste en que, en relación con los demás espacios, tiene una función, la cual opera entre dos polos opuestos: el de la ilusión y el de la realidad.¹³ Cabe posicionar esos polos (dialécti-

10 Raffestin, 1986.

11 Raffestin, 1986 y 1993, entiende la determinación *territorial* por la significación previa del *espacio*; no son conceptos equivalente y tampoco pueden ser separados. Su concepción difiere de aquella que lee el espacio como una dimensión de la sociedad, menos empírica y más epistemológica –el espacio geográfico, como se ve en M. Santos, 1978.

12 Raffestin, 1986.

13 Foucault, 2008.

co-simultáneos) en el debate analítico de la patrimonialización, para favorecer la propuesta conceptual y la indagación de las heterotopías patrimoniales en cuanto hechos situados, en nombre de la utopía de la preservación en América Latina.

De las utopías de la patrimonialización a la heterotopía patrimonial

La patrimonialización es un proceso racional (con respecto de los fines) y, verdaderamente, dependiente de la imaginación y de la representación (con respecto de los medios).¹⁴ Así, hablar de heterotopía patrimonial se justifica por la urgencia en señalar rupturas, comprender límites y fronteras, atenuar daños y riesgos generados, paradójicamente, por la patrimonialización creadora de *otros espacios* cuya semiotización ocurre por medio de acción, de representación y de imaginación (intencionalmente des-figurativas).

La heterotopía patrimonial –al contrario de la heterotopía foucaultiana (que objetiva, materializa, vuelve real la utopía)– puede subjetivar, abstraer, falsear la preservación, hacer de ella el sueño utópico más distante, por la práctica espacial voraz. Los mecanismos catalizadores de la *patrimonialización global*¹⁵ crean la heterotopía patrimonial, pero es el contenido de la imaginación el que le dará el sentido final. En ese aspecto, el desafío investigativo es el de la inserción espacial del sujeto en el debate y en las acciones preservacionistas, o sea, privilegiar el proceso de subjetivación relacionado con la preservación. La esencia de los lugares en el mundo contemporáneo es su veloz re-invencción y, en consecuencia, está en el sentido de pertenencia y de identidad de los sujetos con esos lugares.

En los lugares, las lógicas sociales se amalgaman: *integración, conflicto y subjetivación*, respectivamente, pertenencia, aislamiento del grupo e imaginaciones-reacciones sobre datos del mercado¹⁶. Importa entender la percepción y la intencionalidad del sujeto en relación con los lugares, su propia identidad, para entonces definir una heterotopía patrimonial.

Las utopías de la patrimonialización vinculadas al discurso pueden ser tratadas como *imaginativas*. Estas requieren análisis del discurso para que no sean

14 El imaginario está dotado de representaciones, formas de traducir en imagen mental la realidad material o algún concepto; en la formación del imaginario se localiza en nuestra percepción transformada en representación, a través de la imaginación, afirma Hiernaux, 2007. La imaginación que toma la realidad, cancela límites, unifica, promueve síntesis, vínculos, figuraciones, metamorfosis; realiza el poder humano de agregación, muestra una manera peculiar de superar límites y crea su propio acceso a la totalidad, según Lapoujade, 2011.

15 Costa, 2014, defiende la tesis del vigor de la tendencia en que los lugares patrimonializados se universalizan y desintegran, pues los mecanismos de la universalización son los mismos que los dividen, simultáneamente. Se genera una fragmentación articulada del territorio y un imaginario distorsionado sobre los sentidos de estos mismos lugares, cuando las acciones público-privadas convergen para las áreas elegidas para intervención. Ese proceso paradójico es definido por el autor como patrimonialización global, una potencia vertical de transformación de lugares particulares; una generalidad que recrea singularidades y que se mueve, dialécticamente, por las mismas.

16 Berdoulay & Entrikin, 2012.

evaluadas solamente por los aspectos internos (conscientes-cognitivos) del sujeto. Los discursos generan relaciones de poder y, por ello, desencadenan la interacción sujeto-espacio. “La descripción espacializante de los hechos discursivos desemboca en el análisis de los efectos de poder con los que están ligados”¹⁷. Las utopías de la patrimonialización vinculadas con las prácticas concretas pueden ser entendidas como operativas. Las utopías operativas poseen un sistema sémico utilizado para generar límites espaciales o fronteras diferenciadas. Según C. Raffestin, el límite cristalizado se torna entonces ideológico, pues justifica, territorialmente, las relaciones de poder¹⁸.

Utopías imaginativas y utopías operativas de la patrimonialización son indisolubles, generadoras mutuas de la heterotopía patrimonial, que es el lugar, por excelencia, de la imaginación-realización, de subjetivación-objetivación de los sujetos en búsqueda del y en el *otro espacio* –solo imaginariamente distante y aislado de lo cotidiano y del espacio vivido. La heterotopía patrimonial analiza y desea concretar el sueño o la utopía de la preservación ideal, del ocio creativo, del patrimonio democratizado, de la imposición del control a la fugacidad y a la instantaneidad de la vida moderna. La imaginación es lo que da materia y continuidad a la heterotopía patrimonial, pues forma parte de la intuición y de la representación del mundo, de la experiencia creadora. De acuerdo con María Noel Lapujade:

La imaginación vivida avizora una trama compleja y directa de posibles relaciones con y en lo real, porque se regocija en la intimidad de una relación poética con lo que aparece. El ámbito de la relación poética escruta más hondamente lo real, porque en la conmoción de una relación vivida alcanza registros imperceptibles al rigor de la razón pura. Así, desde la intimidad vivida el hombre es capaz de envolver en sus redes, tejidas con los hilos de la imaginación, todo lo que aparece y se le da: exterioridad e interioridad, universalidad y particularidad.¹⁹

La heterotopía patrimonial no obedece a la dicotomía centro/periferia tensionada por la patrimonialización global, promotora de singularidades céntricas, puesto que simultáneamente se aparta, se vuelve accesible y accesa, a través de su utopía embrionaria. La semiotización y la naturaleza de las representaciones enlazadas con la esencia de la imaginación sobre el *otro espacio* son lo que define el nexo de la preservación. Olivier Marcel, preocupado con la apropiación de un elemento patrimonial para el proceso de aprendizaje social y de reinterpretación territorial en África, investiga la creación de un museo por una comunidad segregada de Kenia. Concluye que el museo visto de/en la periferia es un lugar de reconocimiento, de investidura ideológica, de invención de tradiciones, de imaginación de la comunidad, de captura de riquezas, receptáculo de normas y un potencial de recursos y de acción.²⁰

17 Foucault, 1979, p. 159 (Traducción propia).

18 Raffestin, 1993.

19 Lapujade, 2011, p. 195.

20 Marcel, 2011.

Este caso denota que, si por un lado, la heterotopía patrimonial es concebida como *el lugar por excelencia de la imaginación-realización, de subjetivación-objetivación de los sujetos en busca del y en el otro espacio*, en la práctica, solo puede ser interpretada en función de los usos y las apropiaciones, *a posteriori* del entendimiento de las representaciones y de la imaginación que le dieron origen. El análisis puede remitir, sobretudo, a dos tipos de heterotopías patrimoniales: de resistencia y de desfiguración.

Las *heterotopías patrimoniales de resistencia* delinean una semiotización del espacio generadora de redes concretas y simbólicas, materiales e imaginarias dotadas de elementos estructurados y estructurantes de lo vivido y de lo cotidiano popular. Son operadas por *otra* patrimonialización global –menos crítica, más democrática, creadora de territorialidad como fuente de identidad. Son definidas por *acciones coherentes de una sociedad como la semiósfera a la cual se refiere*, para favorecer *otros espacios* que se singularizan, principalmente, *por su valor de uso y una impresionante realidad local*.²¹

Las *heterotopías patrimoniales de desfiguración* son tributarias de una semiotización espacial comandada, vertical y virtualmente, desde el exterior. Por lo tanto, la *concreticidad* del territorio es informacional y las representaciones imagéticas producidas desfiguran, veloz, material y simbólicamente, el proyecto original de la preservación. Se concibe lo que C. Raffestin define como territorialidades establecidas por información.

La tesis aquí defendida es que las utopías de la patrimonialización [imaginativas y operativas] son las que generan las heterotopías patrimoniales [de resistencia y de desfiguración], con el protagonismo de la representación y de la imaginación en calidad de entes generadores de algún tipo de intervención espacial y, como resultante, del modelo de preservación. Para M. N. Lapoujade, la imaginación ha mostrado su peculiaridad...

(...) derramarse por todo intersticio de las actividades humanas (...) participa – protagonicamente – en las más diversas formas de la acción humana. Y participa con una constante: es una función dialéctica de negación e identificación; de rechazo y vínculo, de separación y nexo, de aislamiento y reconciliación. *La imaginación actúa transfigurando y transgrediendo* (...) La imaginación hace posible que el hombre transgreda lo real, transgreda su yo, transgreda su individualidad, transgreda el pasado y el presente.²²

Podemos decir que la ecogénesis territorial o la semiotización del espacio –asociada con la patrimonialización– funciona como un filtro de materia y de ideas que definen la heterotopía patrimonial. Eso favorece que cada heterotopía patrimonial adquiera y posibilite un grado particular de usos, de apropiación, de pertenencia, en suma, de identidad, en el sentido material y simbólico, al interior de un grupo [tiende a la resistencia] o para la humanidad [tiende a la desfiguración]. El proceso de identificación y de pertenencia se da por la espacialidad (extensión espacial in-

21 Paráfrasis a partir de Raffestin, 1986, y Di Meo, 1998.

22 Lapoujade, 2011, p. 230.

teraccionada socialmente a través de objetos técnicos) y por su apropiación (legal, emocional, simbólica), en dos direcciones: es el espacio que me pertenece y el espacio al cual yo pertenezco; el proceso de identificación pasa por la internalización de esta relación de pertenencia, permite la cristalización de las representaciones (individuales y colectivas) y los símbolos de referencia, así como la perpetuación y reproducción de las relaciones sociales²³.

La heterotopía patrimonial de resistencia también se define por el alto grado de pertenecimiento [involucramiento de los locales y singularidad auténtica], al contrario de la heterotopía patrimonial de desfiguración [lanzada al mundo por una controvertida narrativa de universalidad]. E. Costa, al proponer *utopismos patrimoniales* para América Latina, relacionó la universalidad [ideal] y la singularidad [concreta] tocante a la patrimonialización,

La noción *universalidad* y la determinación en ejecutarla conducirán a la *universalización* como *proceso* que exagera diferencias socioterritoriales. La utopía de la universalización [ideal] tiene como recíproca determinación dialéctica el utopismo singularista [concreto] que, en la dimensión patrimonial, requiere territorios abiertos para el establecimiento de recorridos narrados de paisajes y prácticas de los habitantes, en favor de nuevos proyectos colectivos locales (...) Por la crítica hacia la utopía de *universalidad* [como ideal] al regir el patrimonio como síntesis de totalidad social y en la búsqueda de alternativas a la preservación, por medio de una utopía de lo singular [concreto], que se presenta el *utopismo patrimonial singularista* para América Latina.²⁴

La propuesta conceptual de heterotopía patrimonial se aplica, especial y no exclusivamente, a América Latina, para reconocimiento y defensa de un patrimonio propio, en ocasiones despreciado, imaginaria, simbólica y topológicamente. Según el filósofo colombiano Armando Silva Téllez, existe una simbología que evidencia la fuerte relación Norte/Sur, África/Europa, Estados Unidos/ América Latina. Empero, en esas simbologías expresas en imágenes y por la imaginación, el Norte aparece como sede universal de la cultura tradicional, relegando al Sur a la categoría de subcultura, como subrespeto del Norte Oficial. Además, el norte cultural (Europa) se identifica con un criterio de verdad científica, de neutralidad desinteresada y de moralidad, de altruismo en relación con el Sur, en el cual recae, inevitablemente, la etiqueta del folclor, de lo típico, de la subcultura²⁵.

Enseguida, se presentan dos casos latinoamericanos cuya investigación empírica contribuyó para la aplicación y la revisión del concepto heterotopía patrimonial. Las especificidades de las representaciones, las apropiaciones y los usos –sumado al potencial de generalización de cada uno de los casos [Xochimilco, en México, y Brasilia, en Brasil (mapa 01)]– serán analizados a través de las variables espaciales que los constituyen, para la revisión de ese concepto.

23 Belhedi, 2006.

24 Costa, 2016, p. 3-10 (Traducción propia).

25 Silva Téllez, 1992.



Mapa 01: Localización de Xochimilco y Brasilia.

Coordinadores: E. Costa e I. Alvarado-Sizzo. Elaboró: J.M. Casado

Heterotopía patrimonial de desfiguración en América Latina.

Caso de Xochimilco, México

Ya se ha dicho que la heterotopía patrimonial (conceptualizada como *el lugar de la imaginación-realización, de la subjetivación-objetivación de los sujetos en búsqueda del y en el otro espacio*) metodológicamente, se interpreta a la luz de los usos y de las apropiaciones del territorio, *a posteriori* del entendimiento de las representaciones y de la imaginación (ecogénesis) que le dieron origen. Así, la interpretación heterotópica patrimonial de Xochimilco, en México, ocurre a través de (i) su génesis histórica, (ii) por la narrativa institucional de patrimonialización y (iii) por el sentido de los usos y de las apropiaciones del territorio reveladas en análisis de campo²⁶.

En la zona sur de la Ciudad de México, se encuentra el lago de Xochimilco, último resquicio del sistema de seis lagos que antiguamente existían en la cuenca del Valle de México²⁷. Al centro del lago de Texcoco, en medio de un islote, se encontraba la ciudad prehispánica sede del Imperio Mexica, el cual controlaba una amplia parte del territorio mexicano en la época precolombina^{28, 29}. Tenochtitlán floreció entre

26 Las investigaciones de campos se realizaron: en Xochimilco, entre los meses de enero y abril de 2017, así como entre enero y febrero de 2018; en Brasilia, de julio a septiembre de 2017 y de marzo a junio de 2018 (mapa 01). En ambos casos, los procedimientos adoptados consistieron en: observación empírica, registro fotográfico, entrevistas semi-estructuradas y entrevistas narrativas con turistas y residentes para la interpretación totalizante de los casos.

27 Armillas, 1971, y Cenecorta, 2000, mencionan que los lagos eran el de Texcoco, localizado al centro del territorio, los de San Cristóbal, Xaltocan y Zumpango así como Xochimilco y Chalco al sur del valle.

28 Robles Castellanos, 2007.

29 Tenochtitlán era una metrópoli surgida de una utopía: la tierra prometida a los mexicas que

los siglos XII y XVI. En buena medida, la expansión de la última gran civilización mesoamericana tiene relación con el uso de las chinampas, un elemento que les permitió conquistar el lago y crear un paisaje agro productivo³⁰; se trata de pequeñas islas artificiales, destinadas a la agricultura, que se construyen alternando capas de juncos y sedimento extraído del fondo del lago^{31, 32}

Las chinampas favorecieron la colonización del territorio; además, permitieron ganar terreno con plataformas (de diferentes tamaños) sobre las que era posible habitar y cultivar³³, constituyendo una red de islas y canales en donde se desarrollaba la vida cotidiana de los mexicas, los cuales utilizaban el lago como medio de desplazamiento en canoas. Ese paisaje fue el que encontraron los conquistadores españoles a su llegada a Tenochtitlán en 1519, ciudad que conquistaron en 1521. Esa fecha marcó el comienzo del fin para la cultura chinampera, pues el gobierno virreinal hispánico, al fundar la capital de la Nueva España –sobre la destruida capital mexica– comenzó a desecar el lago sobre el que se asentaba.³⁴ La transformación del territorio en los siglos subsecuentes ha llegado al punto de reducir el área de chinampas a 22 km².³⁵

Ese conocimiento sobre la génesis histórica es el fundamento de la utopía (imaginativa y/u operativa) de la patrimonialización. La intencionalidad y el modo de perpetuación del saber y del hacer históricos es lo que define y lo que determina la heterotopía patrimonial como *esta o aquella* imaginación-realización, como *esta o aquella* objetivación-subjetivación de los sujetos productores y/o apropiadores del *otro espacio*. En resumen, el modo de perpetuación del hecho espacial y su sentido original (historia genuina) obedece a la imaginación y a las prácticas derivadas de ella, para promover *lo nuevo* a partir de imágenes sistematizadas desde el pasado y otorgar contenido específico a la preservación. Así, “la imaginación es una actividad temporal orientada fundamentalmente al porvenir”³⁶.

peregrinaron desde el norte del país en busca de la señal indicada por su dios Huichilopoztli –una águila parada sobre un nopal devorando a una serpiente. Después de una larga travesía encontraron el lugar prometido en el actual Valle de México, en un peculiar entorno geográfico: un islote en medio del gran lago de Texcoco.

30 Armillas, 1971; González Pozo, 2016.

31 Rojas, 1983.

32 Los cultivos en chinampas, en principio, no dependen de irrigación pues obtienen el agua por absorción. La combinación de un estrato orgánico, (proveniente del fondo del lago), el suministro perenne de agua y el abasto de fertilizante lograron crear un agro ecosistema manejado con alto rendimiento donde se producían los alimentos básicos, para la subsistencia de los habitantes de la cuenca: maíz, frijol, chile, tomate, calabaza y chíca así como diversas flores que eran usadas como ofrendas a los dioses, según Rojas, 1983 y Alcántara, 2014.

33 Aunque no existen datos exactos, se calcula que el área total ocupada por la chinampería podría ser de entre 120 km², según los cálculos más conservadores, hasta 400 km², de acuerdo con Narchi y Canabal, 2015.

34 Ezcurra, 2003.

35 González Pozo, 2016.

36 Lapoujade, 2011, p. 241.

El relicto de las chinampas es parte de la mancha urbana de la Ciudad de México, dentro de un perímetro denominado “Zona Patrimonio Mundial Natural y Cultural en Xochimilco, Tláhuac y Milpa Alta”; es el único resquicio del uso precolombino de la tierra en la cuenca del Valle de México. La sociedad urbana emergente de la migración campo-ciudad y de la industrialización, a partir de la década de 1930, paulatinamente eliminó canales y embarcaciones (usadas como un importante medio de transporte que conectaba la ciudad en esa época). Actualmente, factores derivados del desarrollo urbano metropolitano³⁷ han llevado al ecosistema lacustre y, por ende, a la cultura chinampera tradicional a una grave crisis (figura 01). Canales, embarcaciones y chinampas son la tríada promotora de la movilidad y de la subsistencia en la historia de Tenochtitlán traslapada en la Ciudad de México, hasta la llegada de la modernización técnica industrial y la consecuente explosión urbana.

Los valores culturales-ambientales que encarna Xochimilco aunados a la gran vulnerabilidad del territorio lacustre, lo han hecho objeto de múltiples instrumentos de preservación por instancias nacionales y organismos internacionales, desde principios del siglo XX. Entre esos reconocimientos, el más notorio es el de la Unesco, que en 1987 inscribió a Xochimilco en la Lista del Patrimonio Mundial junto con el Centro Histórico de la Ciudad de México.³⁸ Los dos sitios, pese a la distancia que los separa y las diferencias fundamentales entre sus paisajes, están considerados como un único bien, que es una “combinación esplendida de patrimonio natural y cultural que suman siete siglos de vida”³⁹. Mientras que el centro histórico guarda testimonios de las edificaciones de época prehispánica, colonial y contemporánea, Xochimilco, “situado a 28 kilómetros al sur del centro de México, con sus redes de canales e islas artificiales, constituye un ejemplo excepcional de los trabajos de los prehispánicos para construir un hábitat en un entorno hostil al hombre. Las chinampas, islotes artificiales anclados al fondo pantanoso, son unos de los ejemplos de técnicas productivas tradicionales aun en uso”⁴⁰.

La patrimonialización de Xochimilco hace hincapié en el valor cultural y productivo del paisaje chinampero así como en los valores ecológicos del sitio y la vulnerabilidad del conjunto frente a la presión del crecimiento urbano. En el discurso del órgano supremo de preservación, se pondera el valor de Xochimilco como la última memoria del paisaje lacustre de la “Venecia del Nuevo Mundo”

37 Factores como el crecimiento poblacional, la deforestación de la zona montañosa circundante al lago, la implantación de sistemas agrícolas que requieren irrigación y agroquímicos, el cambio de uso de suelo de agrícola a urbano, la construcción de infraestructura vial en los alrededores, etcétera. Para mayor información consultar: González Pozo, 2016; Narchi y Canabal, 2015.

38 En 2004, Xochimilco fue incluido como sitio Ramsar, iniciativa mundial para proteger los humedales. En 2018, la agricultura de chinampas recibió el reconocimiento como Sistema de Importancia del Patrimonio Agrícola Mundial (Sipam) de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura).

39 Icomos, 1986.

40 Unesco, s/f [Centro histórico de México y Xochimilco], <https://whc.unesco.org/es/list/412>.

que fue destruida por los españoles⁴¹. Desde esta perspectiva, un tanto romántica, comienza ya a ponerse énfasis en el paisaje local asociado con el lago: canales, islotes, chinampas y embarcaciones – objetos geográficos simbólicos de un pasado idílico. La propia ciudad es objeto simbólico hecho de selecciones mentales de cosas del mundo⁴².



Fig.01 – Indígenas en trajinera, residencias, producción ganadera en las chinampas y movilidad lacustre en Xochimilco

[Fotografías del período 1880 – 1930]. Fuente: Mediateca del INAH⁴³.

Tal énfasis discursivo institucional (en la producción agrícola-chinampera y el paisaje lacustre precolombino de Xochimilco) es lo que cataliza la ecogénesis territorial (o semiotización del espacio), traduciendo y singularizando el bien a lo largo de su

41 Icomos, 1986.

42 Silva Téllez, 1992.

43 En el sentido del reloj:

http://www.mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/fotografia%3A328176; http://www.mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/fotografia%3A400563 ; https://www.mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/fotografia%3A128087; http://www.mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/fotografia%3A2234.

historia. Ese proceso conlleva en sí la utopía preservacionista (imaginativa/ operativa) de la patrimonialización de este sitio destacado como el *otro espacio* simbolizado por la heterotopía foucaultiana por excelencia: el barco. Eso corresponde con la propuesta de C. Raffestin en la cual las disposiciones territoriales también están vinculadas con cosmologías, mitos y símbolos.

La narrativa institucional de la patrimonialización tiene en la práctica una realidad muy distinta en los canales de Xochimilco, cuyo paisaje colorido definido por el agua, los ahuejotes –el mítico árbol-espejo⁴⁴–, las plantas de ornato y las pintorescas barcas adornadas con flores⁴⁵ (trajineras) se ha convertido en una imagen representativa de México. Cada trajinera es un mundo: una familia capitalina que festeja un cumpleaños; un grupo de jóvenes cantando y bailando a bordo de la embarcación; una familia afroamericana que está conociendo México; grupos de amigos mexicanos, extranjeros otros, que conviven en el raro escenario que ofrecen los canales entre las chinampas; una familia judía que comparte comida *kosher*; un grupo de mujeres uniformadas que festejan una despedida de soltera; una familia de japoneses que miran atónitos y sin comprender el caos que se genera en esos canales un domingo por la tarde: tráfico fluvial, choques de trajineras, música, bebidas, comidas, gritos de embarcación a embarcación.

Las actividades de campo revelan (por el paisaje producido, los usos y las apropiaciones del territorio) el transcurso de la dimensión productiva agrícola tradicional de las chinampas (de significados y de permanencias, figura 01), al énfasis lacustre en un mundo regido por la técnica y las finanzas (significante y fluido, figura 02).

Estas escenas describen los usos lúdicos, recreativos y turísticos del territorio patrimonial. El turismo se ha convertido en una importante opción económica para los residentes locales, pues ante la disminución de las actividades del sector primario (agricultura, ganadería y pesca chinamperas), el sector de servicios representa una opción para generar ingresos, debido al significativo arribo de visitantes.⁴⁶ La diversidad de prácticas que se generan en torno a la afluencia inician mucho antes de que el visitante aborde una trajinera y la mayoría de ellas son trabajos informales⁴⁷. Las

44 El ahuejote (*Salix bonplandiana*) es un tipo de sauce que habita la zona lacustre de Xochimilco. Se caracteriza por ser estilizado y de gran altura, y se ha convertido en un distintivo del paisaje de Xochimilco, pero su función no sólo es ornamental, ya que sus raíces ayudan a delimitar las chinampas y fortalecer sus riberas y sus ramas protegen los cultivos de los vientos, de acuerdo con Meza Aguilar, 2008.

45 Actualmente no se emplean flores naturales en la decoración de las trajineras pues ello representa un alto costo; en su lugar, se recurre a pintar el frente de las embarcaciones simulando flores.

46 Según datos de 2015, la delegación Xochimilco reporta una llegada anual de 1,2 millones de visitantes (la mayoría a la zona de los embarcaderos y canales). De esa cifra, 433 mil corresponde a excursionistas. El resto son pernoctaciones, pero en su mayoría en casa de familiares o amigos (580 mil), Sectur-Cd. Mx., 2016.

47 La lógica de la precarización del trabajo en el turismo en países en desarrollo queda de manifiesto en la dinámica de Xochimilco; los residentes locales improvisan para participar de los beneficios económicos de la actividad. De acuerdo con los análisis de campo, los trabajos de los locales son en su mayoría informales (franeleros -lavacoches-, vigilantes, vendedores ambulantes, remeros de

necesidades existenciales primarias de los moradores de Xochimilco (habitación, alimentación, trabajo etc.) intensifican el direccionamiento de la utopía operativa de la patrimonialización a una heterotopía patrimonial de desfiguración. Paradójicamente, la imaginación turística que construye/deconstruye el *otro espacio* (por semiotización) han posibilitado el devenir de la vida de la población local. Antes del turismo o de la patrimonialización, es la negligencia estatal para construir una ciudadanía plena en los lugares (oferta de trabajo, salud, vivienda, educación, infraestructura, etc.) lo que aniquila la utopía de preservación generadora de *otro espacio* como heterotopía de resistencia.



Fig. 02 - Trajineras con mariachis, vendedores locales y turistas.

Acervo de los autores. Enero de 2018.

Por su carácter productivo rural y su paisaje contrastante con el de la metrópoli, Xochimilco ha sido, desde finales de siglo XIX, un espacio recreativo para residentes y visitantes de la capital del país. Aunado al atractivo natural, las representaciones pictóricas, fotográficas y cinematográficas –particularmente, la película *María Candelaria* estrenada en 1934– contribuyeron a la construcción de un imaginario turístico sublimado sobre Xochimilco y sus canales; el cine induce la producción, la percepción y la metamorfosis de la heterotopía patrimonial. Un lugar ideal, “imagen

trajinera, músicos ambulantes), y en caso de ser empleos formales, los salarios son muy bajos como es el caso de los empleados de los locales de comida y los remeros de las trajineras. Existe un rubro intermedio que son aquellos registrados ante las autoridades -conductores de *bicitaxis*, guías de visitantes, propietarios de trajineras, vendedores en canoas, grupos de mariachi- pero que no cuentan con ningún tipo de prestación social. Sobre la explotación masiva de trabajadores en el turismo (asalariados, subcontratados, entre otros), sus condiciones de trabajo y de vida, ver Martoni, 2012.

prístina y paradisíaca de vida en el sur rural contrapuesto a la ciudad. Las recurrentes visitas de personajes de la política, de la cultura y del arte, así como la difusión de sus fotografías en la prensa, conformaron la imagen externa del sitio⁴⁸.

Sin embargo, el caso de los canales del centro⁴⁹ de Xochimilco muestra un contenido de imaginaciones (fomentado por las instituciones de preservación) y de las prácticas (llevadas por las necesidades de los residentes y la lógica productiva del mercado) las cuales hacen de la preservación una utopía concretada en la heterotopía patrimonial de desfiguración. La apropiación turística del territorio se observa excesiva para la capacidad de carga del frágil ecosistema de los canales. Además, dicha apropiación se limita a actividades lúdico recreativas realizadas a bordo de las trajineras: consumo de alimentos y bebidas, escuchar música grabada o en vivo, contratar a alguno de los grupos de mariachi que tocan a bordo de sus propias embarcaciones o a bordo de la trajinera del turista, para bailar, cantar y bromear con los pasajeros. El territorio tradicional se convierte en un espacio festivo posmoderno que juega con la imagen y el capital simbólico locales correspondientes y dependientes de los deseos foráneos.

Pasar el día en Xochimilco es para los visitantes una válvula de escape al paisaje asfaltado y urbanizado; navegar por los canales es salir del caos de una de las mayores ciudades del mundo, para ingresar en otro nivel de caos, donde cientos de trajineras intentan avanzar por los estrechos canales, generando un ambiente en el que predomina el ruido, los choques entre embarcaciones, la congestión del tráfico fluvial. De cierta manera, la dinámica de los canales lacustres reproduce la dinámica y la intensidad de la megalópolis.

Existe una gran oferta de comida tradicional y bebida, así como artesanías y *souvenirs*, que conforma verdaderos mercados a la entrada de los embarcaderos. Papas, maíz cocido, helados, agua fresca, refrescos, frituras, cerveza y otros productos se venden de forma ambulante en el trayecto y a bordo de las trajineras antes de iniciar el recorrido. Las opciones que el visitante tiene para adentrarse en los canales son dos: abordar una embarcación colectiva que hace un recorrido entre dos embarcaderos, de alrededor de una hora, o contratar una trajinera privada por un tiempo de una a cuatro horas dependiendo del recorrido que se desea realizar.⁵⁰ Una vez dentro de los canales, los vendedores llegan hasta los clientes moviéndose en pequeñas canoas donde llevan su mercancía que incluye nuevamente alimentos, bebidas, platos y artesanías (a un precio más elevado que en tierra). A lo largo del recorrido las embarcaciones se detienen en diferentes chinampas para que los pasajeros compren alimentos o usen el baño o visiten un invernadero (figura 03) o alguno de los sitios de exposición de flora y fauna local (donde también pueden realizar compras).

48 Caraballo, 1996, p. 124.

49 Se habla de centro histórico o centro de Xochimilco ya que es en los alrededores de esa zona donde se encuentran la mayoría de los embarcaderos turísticos (mapa 01). Ese punto es un pequeño recorte del perímetro que comprende la Zona Patrimonio Mundial de Xochimilco, Tláhuac y Milpa Alta, pero es donde concurren la gran mayoría de los visitantes para recorrer los canales.

50 El costo de la embarcación colectiva es de 20 pesos mexicanos por persona, y la embarcación privada fluctúa entre 600 y 1.200 pesos por embarcación, dependiendo del tiempo contratado.



Fig. 03 – Turistas en una chinampa con invernadero y comercio de flora local.

Acervo de los autores. Febrero de 2017.

Es incuestionable que Xochimilco constituye un sitio turístico importante para el ocio recreativo de los capitalinos y la actual supervivencia de los residentes. El principal problema es que el uso y la apropiación turística de ese territorio revelan una racionalidad que falsea la utopía de preservación, al distorsionar el imaginado activado en el origen de la patrimonialización: no existe interpretación ni referencias para que el visitante conozca la historia/valores del lugar (en los recorridos más largos se visita el Museo del Ajolote⁵¹ donde se explica un poco del ecosistema); el acercamiento al sistema productivo de las chinampas se realiza desde el consumo de plantas de ornato y no desde su importancia en la construcción de la actual ciudad y en el sistema agroalimentario tradicional, uso que se pierde cada vez más. Aunque existen opciones alternativas al paseo en trajineras como la visita al Parque Ecológico, al Museo Dolores Olmedo o a los monumentos del Centro Histórico de la localidad, la mayoría de los visitantes tiene como objetivo el paseo por los canales. De hecho, en las dos últimas décadas ha cobrado fuerza como elemento turístico, el sitio conocido como “La isla de las muñecas”⁵², un

51 El ajolote o axolotl (*Ambystoma mexicanum*) es un anfibio endémico del sistema lacustre del Valle de México. Tiene un importante simbolismo para los pobladores originarios quienes le atribuyen propiedades curativas y, además, es parte de la gastronomía local. Actualmente es una especie en peligro de extinción.

52 El sitio en cuestión se trata de un islote, en uno de los canales, alejado de los embarcaderos turísticos. El atractivo de ese lugar es que está lleno de muñecas y muñecos de peluche, colgando de los árboles y atados a estacas alrededor y en el piso de la isla, lo que da al sitio un aspecto macabro que los locales se encargan de reforzar con la creación de leyendas sobre el sitio que cuentan a los visitantes.

componente contemporáneo, que no guarda relación con los valores históricos originales de la zona lacustre, pero que se ha popularizado y es promovido como parte de los atractivos de Xochimilco.

La lógica de apropiación del territorio por parte de los residentes y de los visitantes resulta del imaginario y de prácticas desvinculadas de los ideales originales de preservación del lugar, lo que es generador de riesgos y amenazas a la integridad y autenticidad del sitio patrimonial. Comprender los imaginarios requiere hablar de formaciones discursivas y sociales muy profundas a partir de manifestaciones culturales y de producción de imágenes como parte de cualquier estrategia política y de interiorización de normas⁵³; o el imaginario entendido como fuerza creativa y conductor de procesos⁵⁴.

Xochimilco revela operaciones espaciales, visuales y cognitivas, reguladas por censuras, mismas que condicionan la percepción y establecen una heterotopía patrimonial de desfiguración. Por los canales y las embarcaciones envueltos por la ilusión más ilusoria que cualquier espacio real, los visitantes pierden la oportunidad de trascender del lugar común y auténtico del pasado, aquel imaginario de la infancia, que tenía en el río, en el mar, en el agua, en el barco, la incertidumbre o la inseguridad generada por lo desconocido de la vida, que pone en riesgo y explica la propia existencia. No se conectan las experiencias pasadas (suyas y de los otros) sobre el agua, sobre el tiempo, sobre el movimiento, factores que condicionan la permanencia de Xochimilco y del sujeto. No obstante, perciben que están en *otro espacio*, en otra velocidad, en otro ritmo, con otros colores; siguen en la metrópoli caótica, deseosos de algo más, distinto. La semiotización comandada por las representaciones imagéticas y prácticas situadas desfiguran, en Xochimilco, veloz, material y simbólicamente, (i) los recuerdos del sueño que fija la heterotopía patrimonial (la vida cotidiana prehispánica, colonial y moderna sobre el agua, las chinampas y las embarcaciones), así como (ii) el proyecto originalmente utópico de la preservación.

Al igual que el turista en Xochimilco se desplaza movido por la búsqueda del lugar cristalizado en el presente, al perder de vista el sentido histórico y memorial que hace único el sitio, el visitante en Brasilia es atraído por el imaginario primigenio de la utopía de la construcción de una ciudad nueva, en el centro geográfico y en el apogeo de la era moderna de Brasil, como revela el análisis siguiente.

Heterotopía patrimonial de resistencia en América Latina. Caso de Brasilia, Brasil

Antes se mencionó que la ecogénesis territorial o la semiotización del espacio rffestiniana funciona como un filtro de materia, ideas y símbolos definidores de la heterotopía patrimonial selectivamente localizada; instituye el tránsito del espacio geométrico al territorio constituido. Entonces, Brasilia como *otro espacio* (modelo de la utopía imaginativa y de la utopía operativa de una patrimonialización que

53 Silva Téllez, 1992.

54 Hiernaux, 2007.

exalta la era moderna brasileña) es interpretada como la *heterotopía patrimonial por excelencia: otra ciudad imaginada, concretada y preservada*.

Brasilia, la nueva capital de Brasil, construida bajo el mandato del presidente Juscelino Kubitschek entre 1956-1960 –sobre la égida del slogan “50 años de desarrollo en 5 de gobierno”– tiene su esencia en la triada mítica *modernidad-modernización-modernismo* catalizada en el seno del desarrollismo nacional asumido en ese período. Esa trada califica a la nueva ciudad como clímax de la era moderna nacional por ser la que indujo el más amplio control político y monetario del territorio (por mediación de su equipaje infraestructural). De acuerdo con C. Raffestin, la circulación y la comunicación son las dos facetas de la movilidad; por ser complementarias, están presentes en todas las estrategias que los actores desencadenan para dominar las superficies y los puntos por medio de la gestión y del control de las distancias⁵⁵.



Fig. 04 – Intersección de los actuales ejes *Rodoviário* y *Monumental* en medio del bioma del Cerrado brasileño. Inicio de la construcción de las vialidades.

Fuente: Archivo Público del DF (Brasil), 1956.

La noción *sociedad moderna* se originó a mediados del siglo XX, surgida estrechamente con las narrativas del desarrollo capitalista en democracia, de la emergente movilización social global de la posguerra y de la apertura cultural universalista.⁵⁶ Así, las bases del *hecho* modernidad, en Brasil, se constituyen en la marcha acelerada de la sociedad para recrear su realidad, lo que se prolonga después del advenimiento de la República (1889) por medio de: la economía agraria e industrial que redefinieron el espacio nacional, la construcción política de la democracia interrumpida en ocasiones, la propia cultura vinculada con las expresiones europeas, las demandas asociadas con la relación producción-consumo-trabajo estimulantes de la simbiosis campo-ciudad por la migración. La construcción de la ciudad de Brasilia materializa y da significado a esas bases del Brasil moderno, en la tentativa histórica de volver al país coetáneo de su tiempo (figura 04). “Una capital nueva, hecha sobre medida,

55 Raffestin, 1993.

56 Dupas, 2012.

lanzada en trazos audaces, en las proporciones del siglo XXI, poblada por la misma humanidad que se pretendía olvidar o exorcizar⁵⁷. Brasilia singulariza la anhelada modernidad nacional, frente a una pluralidad popular y espacial de *brasiles*; mantiene, en sentido heterotópico foucaultiano, una función distintiva y primordial en relación con la totalidad del espacio que la rodea.

La modernización, como proceso social contradictorio de naturaleza técnica y tecnológica, se desarrolla de manera desigual y conservadora en el territorio brasileño, al determinar geografías regionales dispares todavía evidentes entre Centro-Sur, Norte y Nordeste. Eso denota el progreso como intensificación expresiva de la modernización territorial, ideología y práctica que definen el contenido político de las técnicas e industrialización moderna, a veces desconectado de las necesidades preliminares del cotidiano o de la justicia social.⁵⁸ Brasilia es signo indiscutible de la modernización brasileña; meta-síntesis del propuesto y cumplido Plan de Metas de J. Kubstschek⁵⁹, con el fin de alcanzar “nuevas fronteras, pretendiendo la preparación de Brasil para el gran ‘salto desarrollista’, que lo desvincularía del estancamiento de los cuatrocientos años de su pasado”⁶⁰. Brasilia marca la inserción del país en el escenario internacional, lo cual logró con éxito gracias a dos elementos conectados: i) forjado de un imaginario nacional por medio de una *plegaria desarrollista* ininterrumpida; ii) realización concreta de todas las obras de infraestructura que el país necesitaba, mínimamente, para el desarrollo económico. La actual capital de Brasil, *urbs* moderna por antonomasia, implantada en coordenadas geográficas favorables a una cierta *centralidad inducida* asegura, esencialmente, la dinámica de la industria de base y sus impactos en la totalidad del territorio nacional en el contexto de la sustitución de importaciones, la captación de capital externo y la consolidación de un mercado interno bruto, y además, propagar el estilo de vida urbano al interior poco poblado del continente.⁶¹ Brasilia define un poder que, antes de difundirse y antes de agotarse, se cristaliza en forma de otro espacio, de una heterotopía establecida, profunda e indeleblemente⁶².

Más que favorecer el desmantelamiento del antiguo archipiélago de economías regionales ligadas con el exterior [desarticulado por la división regional del trabajo que gana foro nacional por la industria metalúrgica y automovilística de Sao Paulo impulsada por la economía indirecta generada por la nueva capital]⁶³ –marca de la modernidad y de la modernización ejecutadas–, Brasilia se convierte en ícono urbanístico mundial del modernismo en la década de 1960. El mito del progreso

57 Ianni, 2004, p. 31 (Traducción propia).

58 Costa y Steinke, 2014; Dupas, 2012.

59 Costa y Steinke, 2014, evalúan el Plano de Metas y detallan la distribución de su inversión en: energía (43%), transportes (29,6%), industria de base (20,4%), alimentación (3,2%) y educación (3,4%).

60 Kubitscheck, 2002, p. 447 (Traducción propia).

61 Costa y Steinke, 2014.

62 Raffestin, 1993, menciona que esos espacios de poder, si son privilegiados, representan punto de reunión, nodos con discontinuidades y difusiones.

63 Oliveira, 1977.

vinculado con la modernización del territorio para el desarrollo de la industria y de la agro ganadería nacionales, así como la redefinición espacial modeladora de la vida urbana cotidiana localizada, son dos escalas de pensamiento y de intervención del Estado-mercado (mediante el planeamiento) que favorecen la lectura geográfica del modernismo encarnado por Brasilia. Entonces, el cambio del paradigma espacial brasileño debería ocurrir a través de la ciudad-modelo incentivadora de un nuevo proyecto de país.

El plano urbanístico de Lúcio Costa –ganador del *Concurso Nacional para o Plano Piloto da Nova Capital de Brasil*– coronado con el diseño arquitectónico de Oscar Niemeyer, consagra los ideales de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM) y de la Carta de Atenas y retoma las propuestas que Le Corbusier planteó para la *Ville Radieuse* (diseño utópico de ciudad que nunca fue realizado) guiada por cinco principios: el plano, el sistema de circulación, el zoneamiento, las unidades de vecindad, y la tipología residencial de edificios sobre pilotes.⁶⁴ El espacio-modelo de la Capital de la República se pensó como local de residencia, trabajo, circulación, y recreación de varios segmentos jerárquicos de la tecno-burocracia y clases asociadas prestadoras de servicios, formándose así imágenes e imaginarios utópicos de una sociedad-modelo.⁶⁵

Lúcio Costa proyectó una ciudad singular, pero compleja en su concepción (figura 05). El plano señalaba, en el núcleo urbano, los locales de trabajo, vivienda, comercio, recreación y circulación. Esas actividades y sus espacios respectivos estarían distribuidos en cuatro escalas: i) *monumental*: el cuerpo central de la trama urbana idealizada; ii) *residencial*: viviendas y comercio de primera necesidad a lo largo de las Alas Norte y Sur, en supermanzanas; iii) *gregaria*: en la unión de las escalas monumental y residencial, concentrando el comercio mayor, los servicios y la diversión de la ciudad; iv) *bucólica*: producción y manutención de las áreas verdes para la concepción urbanística de una ciudad-parque.⁶⁶

En resumen, Brasilia lleva, por un lado, el espíritu del devenir desarrollista: Estado fuerte y activo al servicio de la burguesía empresarial o industrial, en función del capital monopolista para orientar, dinamizar y controlar la economía y la sociedad.⁶⁷ Por otro lado, la nueva capital fue gestada y nació como un *cuerpo utópico singular de un Brasil deseado*: “Brasilia, capital aérea y carretera; ciudad parque. Sueño arquitecónico del Patriarca”⁶⁸. Ciudad del desarrollismo y miembro corpóreo de un país anhelado en otra forma social y de urbanización, Brasilia aglutina, al modo raffestiniano, un territorio como espacio informado por la semiósfera [espacio semiótico abstracto-concreto, de signos, de símbolos, de relaciones de poder]⁶⁹.

64 Holston, 1993; Tavares, 2014.

65 Costa & Peluso, 2016.

66 Costa & Peluso, 2016.

67 Para el debate sobre el desarrollismo brasileño, ver: Oliveira, 1977; Ianni, 2004; Vidal, 2009; Costa y Steinke, 2014.

68 Lúcio Costa, 1991 (Traducción propia).

69 Raffestin, 1986.



Fig. 05 – Construcción de Brasilia [1956-1960]. (i) Explanada de los Ministerios; (ii) Congreso Nacional; (iii) Eje Rodoviario y Plataforma de la Rodoviaria; (iv) Universidad de Brasilia/UnB.

Fuente: Archivo Público del DF, Brasil.

Brasilia es la *heterotopía patrimonial por excelencia* –concepción única en el mundo–, el *otro espacio* soñado, imaginado y materializado, con un funcionamiento preciso y determinado en el interior de la sociedad. En 1823, José Bonifácio (Padre de la Independencia) ya sugería la transferencia de la capital de Río de Janeiro a Goiás, con el nombre de Brasilia. La idea de la nueva capital fue reforzada por la visión del santo italiano Don Bosco, quien relató que en 1883, en un sueño atravesaba los Andes en tren rumbo a Río de Janeiro y veía, entre los paralelos 15 y 20 grados, la formación de un gran lago en un territorio de vastas riquezas minerales. “La interpretación oficial sustenta que la topografía de esa visión corresponde precisamente con el sitio de Brasilia, construida entre el décimo quinto y el décimo sexto grados de latitud (...) el lago que se formaba sería el lago artificial de la ciudad, el Paranoá”⁷⁰. El ideal colonial, imperial, republicano y moderno de interiorización y complejización del territorio, en 1891 y atendiendo al Artículo 3º de la Constitución Brasileña del mismo año, llevó a la delimitación –realizada por la conocida expedición del Dr. Luis Cruls– de una área de 14 mil Km², en el Altiplano Central, que definió el sitio donde se inauguraría la nueva Capital Federal casi setenta años después. La utopía de la nueva ciudad avanza la primera mitad del siglo XX y aparece en el discurso del

⁷⁰ Holston, 1993, p. 24 (Traducción propia).

presidente Getúlio Vargas (1930-1945), para quien “el verdadero sentido de brasilidad era la Marcha hacia el Oeste”, sentido geográfico que gana contenido por el potencial mineralógico y productivo del territorio, el cual atendería la intención desarrollista en ciernes; ideología movilizadora que hizo de la dominación y conquista económica del interior un desafío nacionalista. El antiguo ideal de la interiorización de la capital –retomado y ejecutado por Juscelino Kubitschek– coincidió con el movimiento expansionista geopolítico getulista, que articulaba seguridad nacional y modernización de las estructuras económicas, sociales y administrativas.⁷¹

Brasilia *heterotopía patrimonial sui generis* es, simultáneamente o de un solo golpe, la negación y la afirmación, la nostalgia de lo antiguo y la utopía de un nuevo Brasil; simbiosis de los principales dilemas nacionales: Estado fuerte y sociedad civil débil; economía primaria exportadora e industrialización sucedánea de importaciones; nacionalismo y globalización; público y privado; carisma secularizado rural y prepotencia laica urbana; democracia participativa y oligarquías patriarcales; ciudad y campo; pioneros y *bandeirantes*⁷². La ciudad surge de la tríada mítica *modernidad-modernización-modernismo*, encarnando la utopía y las paradojas del desarrollismo; Brasilia fundaría una nueva economía espacial y, substancialmente, una nueva sociedad nacional a través del urbano ideal, que deseaba negar las diferencias de origen, de clases sociales, de raza, de empleo, de habitar, los cuales definían las ciudades latinoamericanas del período. Como *otro espacio* heterotópico, Brasilia puede traducirse, geográficamente, como construida intencionalmente para el dominio escalar de territorios, la cual opera un modo espacial de existir en la ciudad y en el país.

Por esa índole, en diciembre de 1987, el conjunto urbanístico de Brasilia fue incluido en la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco, como un ejemplo original moderno y modernista de arquitectura y urbanismo representativos del siglo XX:

Construida *ex nihilo* en el centro del país entre 1956 y 1960, Brasilia es un hito de gran importancia en la historia del urbanismo. El propósito de sus creadores, el urbanista Lucio Costa y el arquitecto Oscar Niemeyer, fue que todo reflejara una concepto armonioso de la ciudad, desde el trazado de los barrios administrativos y residenciales -comparado a menudo con la silueta de un pájaro- hasta la simetría de las construcciones. Los edificios públicos asombran por su aspecto audaz e innovador.⁷³

A diferencia de otros sitios con el reconocimiento de patrimonio cultural, que es adquirido al paso del tiempo por el peso de la historia y de la memoria en determinados elementos, Brasilia desde su origen es objeto de preservación. En 1960, antes de ser concluida e inaugurada, la Ley Orgánica del Distrito Federal señalaba que cualquier cambio a realizar en el Plano Piloto debía pasar por la aprobación

71 Vidal, 2009; Costa & Steinke, 2014.

72 Denominación dada a los exploradores, especialmente, paulistas del período colonial brasileño, responsables por el aprisionamiento de indígenas, captura de esclavos, búsqueda de oro y plata y reconocimiento del territorio.

73 Unesco, s/f [Brasília], <https://whc.unesco.org/es/list/445>

del Senado Federal. Es decir, el Estado brasileño ya consideraba la salvaguarda del conjunto desde su génesis. Brasilia nació con la marca de patrimonio⁷⁴, como el *otro espacio*; sus artífices eran conscientes de estar creando un nuevo lugar, uno marcado por la diferencia, por la innovación, por la planeación, por el orden mitológico del progreso y de la técnica; otra ciudad para otro tiempo, para excomulgar el país pretérito. Mientras otros sitios han ganado el reconocimiento de patrimonio por preservar valores históricos y testimonios del pasado (*vg.* Xochimilco), Brasilia lo es por proponer un modelo de ciudad armónica e ideal con mirada al futuro. Concretiza la utopía moderna necesaria para un Brasil en acelerado proceso desarrollista y para un mundo que se recuperaba de los estragos de las grandes guerras; esta ciudad es en el mundo entero una referencia de “lo moderno” en una connotación temporal. Justamente es la otredad y el sentido utópico de Brasilia lo que justifica el discurso patrimonial y la necesidad de proteger el futuro de la ciudad del futuro.

Aunque actualmente Brasilia tiene los mismos problemas que otras metrópolis latinoamericanas⁷⁵, el Plano Piloto mantiene en gran medida los principios urbanísticos con los que fue diseñado. En el imaginario colectivo, Brasilia resiste como una ciudad utópica. Quien viaja a Brasilia por primera vez nota que se está acercado a un lugar distinto, a *otro espacio*. Desde el avión, el viajero ve otro avión: el plano piloto (ver mapa 01). Ese diseño ya distingue a Brasilia de otras ciudades: no es el trazo en damero de las ciudades renacentistas o novohispanas, ni el plato roto de las urbes medievales o los sitios de minería ibero-americanos, tampoco es radiocéntrica ni lineal. Ese plano único en el mundo deja ya sin referencias al espectador (figura 06).



Fig. 06 – Explanada de los Ministerios, Congreso Nacional, Catedral y Museo Nacional.

Fuente: Acervo de los autores. Junio de 2018.

74 El conjunto urbanístico de Brasilia está legalmente protegido en tres instancias: Gobierno Federal/Iphan (1992); Gobierno del Distrito Federal (1987); Unesco - Lista del Patrimonio Mundial (1987), basándose en los criterios: (i) obra maestra del genio creativo humano y (iv) ejemplo excepcional de un tipo de construcción, conjunto arquitectónico y paisaje que ilustra un período significativo en la historia de la humanidad.

75 Santos, 1964; Holanda, 2002; Paviani, 2010; Costa & Peluso, 2016, son referencias para la comprensión de las problemáticas metropolitanas relativas a Brasilia. Milton Santos, en 1964, ya reconocía el diseño urbano dialéctico que se daba en la paradoja *voluntad creadora y subdesarrollo del país* materializados en la ciudad.

Una vez en tierra, recorriendo el Plano Piloto, las supermanzanas recuerdan a los grandes bloques de edificios desarrollados en el urbanismo soviético, pero Brasilia es distinta. La escala bucólica, esa fuerte presencia de la naturaleza en la ciudad, reforzada por la perspectiva de horizonte ininterrumpida que dan las edificaciones sobre pilotes, diferencia por completo la capital brasileña del paisaje creado bajo la ideología comunista (figura 07).



Fig 07 – Edificio sobre pilotes en la Supermanzana Modelo de Brasilia (308) [escalas residencial y bucólica].
Fuente: Acervo de los autores. Junio de 2018.

Al mismo tiempo que la ciudad se aprecia como única, el espectador percibe que es una ciudad que se repite: en la dimensión de la escala residencial, una supermanzana es igual a la siguiente y a la siguiente y a las que están más alejadas; no se establece fácilmente el referencial espacial de memoria individual o colectiva en esas espacialidades. Las vialidades son también idénticas, al igual que las rotondas y las conexiones con vías secundarias. Los hitos espaciales⁷⁶, indicadores que guían la navegación en las ciudades, son difusos. Las vías de comunicación, caracterizadas por la ausencia de intersecciones y por la fluidez de la movilidad, poseen un modelo efectivo para el tránsito pero desaparecen las esquinas, lo que genera la sensación de una ciudad fría⁷⁷, donde la gente no es visible en los cruces de tránsito: primero porque no hay cruces, y segundo porque el tránsito peatonal está restringido casi en su totalidad al interior de las supermanzanas (las cuales son escasas en aceras). Llega un momento en que el viajero o transeúnte se siente perdido, desorientado, no por lo desconocido del paisaje sino por la redundancia del mismo. M. Foulcault recuerda que los espacios heterópicos son espacios colectivos o compartidos que permiten yux-

76 Lynch, 2015.

77 Holston, 1993.

tapositiones dentro de ellos; son simultáneamente disputas míticas y reales del espacio habitado⁷⁸.

El zoneamiento favorece esa sensación de desolación que se percibe al transitar por las supermanzanas. El eje monumental parece desierto con sus macro edificaciones frente a las cuales el espectador pierde la noción de la escala y de la distancia (ver figura 06). Los turistas –generalmente de negocios– quedan confinados a la zona hotelera de la que solo pueden salir en vehículo propio o transporte privado; la estructura del Plano Piloto limita la movilidad al cercar el área de los hoteles por vías de alta velocidad y aunque la estación de autobuses y metro se encuentra relativamente cerca, la hostilidad del entorno (tránsito automotriz, falta de aceras, escasez de cruces peatonales, poca oferta comercial) disuaden a la mayoría de salir a explorar por su propio pie. Brasilia es una heterotopía patrimonial de resistencia por preservar todavía la morfología, el valor de uso y la realidad local impresa al momento de su creación; es el *otro espacio* patrimonial que resiste en su forma y en su contenido imaginados, creados y perpetuados por el sueño de *otra nación*. Como heterotopía patrimonial de resistencia, es una representación física, una aproximación a la utopía urbana moderna deseada para la negación-afirmación de Brasil, un espacio paralelo y, concomitantemente, integrado *a* e integrador *del* país.

La sensación de homogeneidad, redundancia paisajística y aislamiento que llega a despertar el Plano Piloto se atenúa al acercarse a la vida cotidiana de los residentes: tal como estaba planeado por los urbanistas, los andadores peatonales y las zonas comerciales de las supermanzanas concentran transeúntes y consumidores, al igual que la estación de autobuses y los corredores en la explanada de los ministerios, donde miles de empleados estatales aprovechan los momentos de descanso para salir a las áreas verdes y pequeños comercios cercanos.

Alejarse del Plano Piloto significa también alejarse de la heterotopía; comienza a aparecer la “ciudad real” con marcas características del crecimiento desordenado resultante de la metropolización: barrios populares, autoconstrucciones, falta evidente de infraestructura urbana, unidades habitacionales cerradas, alta densidad poblacional, intensificación del trabajo informal etc. Ese entorno reafirma la percepción del *otro espacio*, uno que resiste y niega el contexto social en el que está localizado y que, desde la construcción de Brasilia, se deseaba negar también a escala nacional, a través de la nueva capital. La ciudad ensimismada es la antítesis del Brasil moderno; es la resistencia y la insistencia también de las insatisfacciones denunciadas en la tríada *modernidad-modernización-modernismo* y catalizadas en el desarrollismo.

Brasilia como *heterotopía patrimonial de resistencia* revela una semiotización del espacio generadora de redes concretas y simbólicas, materiales e imaginarias dotadas de elementos estructurados y estructurantes de lo vivido y de lo cotidiano populares. La resistencia se justifica por mantener la forma y el contenido relacionados con el habitar la ciudad y con el control y la articulación territorial del país. De hecho, la

78 Foulcault, 2008.

nueva capital fue y es definida por *acciones coherentes de una sociedad con la semiósfera a la cual se refiere* (de óptica desarrollista), favoreciendo que otros espacios se singularicen (en una nueva regionalización brasileña, aunque sea contradictoria)⁷⁹, principalmente, *por su valor de uso* (ciudad-modelo preservada, también para estímulo de cambio) *y una impresionante realidad local* (de *otro* estar y de *otro* habitar mantenidos en el plano soñado, imaginado y construido).

Palabras finales. Confirmación de la tesis

La teoría (y su marco conceptual) dirigida a la crítica y para la praxis debe estar anclada en el saber, en la consciencia y en la vida espacial del sujeto. Esa teoría ha de concebir a la sociedad en su contexto de acción, constituida por sujetos totales dotados de lenguajes, contribuyendo con el cambio social a través de comunicación consciente⁸⁰. Por tales suposiciones, se afirma que el concepto *heterotopía patrimonial* sitúa al investigador en relación con el carácter de los componentes de semiotización productora de *otro espacio* de imaginación-realización, de subjetivación-objetivación, desde lo cotidiano y el espacio vivido de los sujetos.

No todo sitio patrimonial es una heterotopía. Al respetar a proposición de M. Foucault, la heterotopía es una representación física o una aproximación de una utopía, un espacio paralelo que contiene elementos favorables a la existencia de un espacio real utópico, con una función específica en relación con los demás espacios, operando en dos polos opuestos: de espacio ilusorio que denuncia como más ilusorio el espacio real donde se desarrolla la vida humana; o de otro espacio real, tan perfecto, tan exacto y tan ordenado como anárquico es el espacio social general.⁸¹ Xochimilco y Brasilia, en ese orden, corresponden a los dos polos. El principio definidor de la heterotopía patrimonial (en el desplazamiento concepto-hecho-concepto) es el de la exclusividad generada por la referencia imaginaria, memorial y territorial de la utopía o del sueño que concretan un modo espacial de existir que es único, jamás repetido en otro espacio a no ser por reproducción técnica o por difusión política de las normas y de las estrategias que fundaron el primer espacio.

La tesis confirmada es la de que las utopías de la patrimonialización [imaginativas y operativas] son las generadoras de las heterotopías patrimoniales [de resistencia y de desfiguración], con el protagonismo de la representación y de la imaginación en calidad de entes generatrices de algún tipo de intervención espacial y, como resultado, del modelo de preservación. Tanto Xochimilco, México, como Brasilia, Brasil, enfatizan, en esa tesis, la *facultad de predicción* del imaginario creado y difundido (o de la intencionalidad imaginativa), pues es balizador y entidad de preservación; es detonador del modo de perpetuación (i) del hecho espacial y (ii) de su sentido original. Xochimilco retrata el *otro espacio en desfiguración*, pues es comandada por

79 Ver en Oliveira, 1977, Holston, 1993, Vidal, 2009, Costa y Steinke, 2014 y Costa y Peluso, 2016, los antagonismos de la construcción de Brasilia para Brasil.

80 Habermas, 2013 [1978].

81 Foucault, 1984.

usos, apropiaciones y operaciones visuales globales falsificadoras de la historia del territorio; Brasilia designa el *otro espacio de resistencia*, pues es absorbida por una semiotización espacial que sigue produciendo, al interior del grupo, el sueño de un nuevo *habitar* y de un duradero *dominar* sobre el territorio nacional, cuya exigencia de preservación respeta la imaginación causante de su fundación. M. Lapoujade concuerda que la imaginación puede ejercer una función de anticipación, encontrar vínculos, trazar nexos y borrar distancias.

Los dos casos latinoamericanos analizados demuestran que la ecogénesis territorial, de hecho y según indica C. Raffestin, es dirigida por la comunicación, por la energía y por la circulación, bajo las órdenes de la velocidad informacional, la cual desconoce centro y periferia.⁸² Los dos sitios revelados como heterotopías patrimoniales (de desfiguración y de resistencia) son *otros espacios* de específica movilidad, al cual les da significado en particulares momentos y contenidos técnicos. En el sitio mexicano, los barcos, los canales, las chinampas prehispánicas fueron resignificados por la historia, puesto que se lanzaron al mundo por una narrativa controvertida de universalidad; en el sitio brasileño, el automóvil, las autopistas, la ciudad-modelo prosiguen afirmados por el territorio, que es potencializado por el involucramiento de los sujetos locales en la narrativa de una auténtica singularidad. Brasilia es la *urbs* construida en la fase de implantación y desarrollo de la industria automovilística nacional; es planeada, erguida y perdura como ciudad modernista del automóvil. Xochimilco mantiene el relictos de las chinampas precolombinas, en una de las mayores ciudades del mundo; pero su paisaje fue transformado y se alteraron los usos de canales, islas y embarcaciones como objetos técnicos geográficos de movilidad o circulación y de la vida espacial cotidiana.

Los casos refuerzan la propuesta del procedimiento analítico: aprehender la heterotopía patrimonial por lo indisoluble de la utopía imaginativa y de la utopía operativa de la patrimonialización, pues es el lugar, por excelencia, de la imaginación-realización, de la subjetivación-objetivación de los sujetos en búsqueda del y en el *otro espacio*. Es importante recordar que la heterotopía patrimonial analiza y busca concretizar el sueño o la utopía de la preservación ideal, del ocio creativo, del patrimonio democratizado, de la imposición de control a fugacidad e instantaneidad de la vida moderna. La imaginación es la que da materia y continuidad a la heterotopía patrimonial, pues forma parte de la intuición, de la representación y de la producción del mundo, de la experiencia creadora.

Finalmente, queda señalar que las particularidades de la urbanización latinoamericana (las cuales disponen de siglos de expoliación generadora de límites definidores de poderes y de prácticas espaciales diferenciadas por países, regiones, ciudades y sus sectores) exigen proposición conceptual y prácticas capaces de orientar y de calificar la acción correcta para la preservación patrimonial y la mejora de la vida popular. Ese salto analítico, que tensiona la praxis para las etapas de emancipación social, conforme orienta J. Habermas, puede ser objeto de estudios futuros

82 Raffestin, 1986.

relativos a la heterotopía patrimonial, al considerar las especificidades espaciales de la urbanización y las variables imaginarias y concretas productoras de *otros espacios* en el continente.

Referencias

- ALCÁNTARA, S. Jardín y paisaje en el México prehispánico. *Revista Espaço Acadêmico*, n° 156, 2014, p.4-15.
- ARMILLAS, P. Gardens on swamps. *Science*, vol. 172, n° 4010, 1971, p. 653-661.
- BELHEDI, A. Territoires, appartenance et identification. Quelques réflexions à partir du cas tunisien. *L'Espace géographique*, 2006, p. 310-316. Doi: 10.3917/eg.354.0310
- BERDOULAY, V., ENTRIKIN, N. Lugar e sujeito, perspectivas teóricas. In HOLZER, H *et al* (Ed.): *Qual o espaço do lugar?* São Paulo: Perspectiva, 2012, p. 93-116.
- CAPEL, H. Geografía en red a comienzos del Tercer Milenio. Por una ciencia solidaria y en colaboración. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2010, vol. XIV, n° 313 <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-313.htm>>.
- CARABALLO, C. Xochimilco ¿un atractivo cultural con destino saludable? *Patrimonio cultural y turismo. Cuadernos*, vol. 14, 2006, p. 119-135.
- CENECORTA, A. El agua y el suelo en la zona metropolitana del valle de Mexico. *São Paulo em Perspectiva*, vol.14, n° 4, 2000, p. 63-69.
- COSTA, L. *Brasília, cidade que inventei – Relatório do Plano Piloto*. DePHA/ArPDF/Codeplan, 1991.
- COSTA, E. Fundamentos de uma emergente *patrimonialização global*. *Revista Geografia*, Rio Claro-SP, v. 39, n° 2, 2014, p. 241-256.
- COSTA, E. Utopismos patrimoniais pela América Latina - resistências à colonialidade do poder. En *XIV Colóquio Internacional de Geocrítica*, Barcelona. Las utopías y la construcción de la sociedad del futuro, v. 1, 2016, p. 1-30.
- COSTA, E., STEINKE, V. Brasília meta-síntese do poder no controle e articulação do território nacional. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2014, Vol. XVIII, n° 493 (44), <<http://www.ub.edu/geocrit//sn/sn-493/493-44.pdf>>.
- COSTA, E.; PELUSO, M. Imaginário urbano e situação territorial vulnerável na Capital do Brasil. *Biblio 3W* (Barcelona) Vol. XXI, n° 1.151, 2016. <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1151.pdf>
- DI MEO, G. De l'espace aux territoires: éléments pour une archéologie des concepts fondamentaux de la géographie. *L'information géographique*, vol. 62, n° 3, 1998, 99-110.

- DUPAS, G. *O mito do progresso ou o progresso como ideologia*. São Paulo: Edunesp, 2012, p. 332.
- EZCURRA, E. *De las chinampas a la megalópolis: el medio ambiente en la cuenca de México*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica. 2003, p. 120.
- FOUCAULT, M. *Microfísica do poder*. Rio de Janeiro: Graal, 1979, p. 267.
- FOUCAULT, M. Outros espaços (Conferência no Círculo de Estudos Arquitetônicos, 14 de março de 1967). In MOTTA, M. (Ed.) *Michel Foucault. Estética, literatura e pintura, música e cinema*. Rio de Janeiro, Forense Universitária, 1984, p. 411-422.
- FOUCAULT, M. Topologías. *Fractal*, nº 48, 2008, p. 39-62.
- FOUCAULT, M. *Un dialogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid, Alianza Editorial, 2012, p. 321.
- GONZÁLEZ POZO, A. *Las Chinampas: Patrimonio Mundial de la Ciudad de México*. Ciudad de México: Gobierno de la Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana, Autoridad de la Zona Patrimonio Mundial Natural y Cultural de la Humanidad en Xochimilco, Tláhuac y Milpa Alta, 2016, p. 239
- HABERMAS, J. *Teoria e praxis*. Estudos de filosofia social. São Paulo: Edunesp, 2013 [1978], p. 723.
- HIERNAUX, D. Los imaginários urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *Revista Eure*, vol. XXIII, nº 99, 2007, p. 17-30.
- HOLANDA, F. *O espaço de exceção*. Brasília: EdUnB, 2002, p. 466.
- HOLSTON, J. *A cidade modernista: uma crítica de Brasília e sua utopia*. São Paulo: Companhia das Letras, 1993, p. 364.
- IANNI, O. *O pensamento social no Brasil*. Bauru: EDUSC, 2004, p. 366.
- ICOMOS, *Historic Center of Mexico City and Xochimilco. Advisory body evaluation*. París: Icomos, 1986, Recuperado de: <http://whc.unesco.org/en/list/412/documents>, 08/06/2018.
- LAPOUJADE, M. *Filosofía de la imaginación*. Ciudad de México, Siglo XXI, 2011, p. 265.
- LYNCH, K. *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili, 2015, p. 204.
- MARCEL, O. Patrimonialisation aux marges et désir de territoire. *Géographie et cultures*, vol. 79, 2011, p. 127-143. Doi: 10.4000/gc.410
- MARTONI, R. Trabalho produtivo no turismo e as aventuras do 'cortês trabalhador'. *Espaço & Geografia*, vol. 15, nº 1, 2012, p. 49-89.
- MEZA AGUILAR, M. El ahuejote en la restauración del paisaje de Xochimilco. *Bitácora*, vol. 18, 2008, p. 50-53.

- NARCHI, N; CANABAL, B. Subtle tyranny divergent constructions of nature and the erosion of traditional ecological knowledge in Xochimilco. *Latin American Perspectives*, vol. 42, nº 5, 2015, p. 90-108.
- OLIVEIRA, F. *Elegia para uma re(li)gião*. São Paulo: Paz e Terra, 1977, p. 139.
- PAVIANI, A. A construção injusta do espaço urbano. In PAVIANI, A. (ed.). *A conquista da cidade: movimentos sociais em Brasília*. EdUnB, 2010, p. 131-166.
- KUBITSCHECK, J. *Porque construí Brasília*. 2ª Ed. Brasília: Senado Federal, 2002, p. 342.
- RAFFESTIN, C. *Pour une géographie du pouvoir*. Paris, Librairies techniques, 1980.
- RAFFESTIN, C. Ecogenèse territoriale et territorialité. In AURIAC, F.; BRUNET, R. (Ed.). *Espaces, jeux et enjeux*. Paris: Fayard & Fondation Diderot, 1986, p. 175-185.
- ROBLES CASTELLANOS, J. *Culhua México: una revisión arqueo-etnohistórica del imperio de los Mexica Tenochca*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2007, p. 431.
- ROJAS RABIELA, T. *La Agricultura Chinampera, compilación histórica*. México: Universidad de Chapingo, 1983, p. 123.
- SANTOS, M. Brasília, a nova capital brasileira. *Caravelle cahiers du Monde Hispanique et Luso Brésilien*, CNRS, Toulouse, nº 3, 1964, p.369-85.
- SANTOS, M. *Por uma geografia nova: da crítica da geografia a uma geografia crítica*. São Paulo: Hucitec/Edusp, 1978, p. 285.
- SILVA TÉLLEZ, A. *Imaginaris urbanos*. Bogotá y São Paulo. Cultura y comunicación urbana en América Latina. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1992, p. 367.
- TAVARES, J. *Projetos para Brasília 1927-1957*. Brasília: Iphan, 2014, p. 506.
- VIDAL, L. *De Nova Lisboa à Brasília: a invenção de uma capital (séculos XIX-XX)*. Brasília: EdUnB, 2009, p. 349.

© Copyright: Everaldo Batista da Costa; Ilia Alvarado-Sizzo, 2019

© Copyright: Scripta Nova, 2019

Ficha bibliográfica:

BATISTA DA COSTA, Everaldo; ALVARADO-SIZZO, Ilia. Heterotopia patrimonial: concepto para estudios latinoamericanos, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 1 d'agost de 2019, vol. XXIII, nº 619. [ISSN: 1138-97]